

Domingo 17 de Febrero de 2013.

¡Yo le creo a Dios!

Por Riqui Ricón*

Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes? (Ex 16.28).

Que hermoso es leer en la Biblia del Amor de Dios, quien, como a un(a) Hijo(a), te pide que prestes atención a Su Palabra, pues, al fin y al cabo, fue declarada por Él para tu conveniencia; para tu guía y dirección. La Biblia es la Palabra de Dios que fue declarada por el Todopoderoso como tu Bendición.

Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad (He 12.9-10).

La obediencia a Dios NO es cuestión de disciplina, ni de carácter, sino que es un RESULTADO de la fe y del Amor.

Permíteme mostrártelo:

Analicemos el origen de la desobediencia. Jesús nos enseñó que Satanás habla mentiras porque él es mentiroso y padre de mentira (Jn 8.44).

*Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; **la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto **dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis;** sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal (Gen 3.1-5).***

Aquí tenemos al diablo mintiendo y engañando, sin embargo, nota que la clave del pasaje está en que Dios dijo una cosa y el diablo otra. Dios HABLA Su Palabra y el enemigo lo niega. Lo importante a notar no es la desobediencia sino la causa de ésta.

¿Qué fue lo que causó que Adán y Eva desobedecieran la Palabra de Dios? ¿El engaño del diablo?

Desde ese día hasta hoy, el dilema del ser humano (y el tuyo), es el mismo: Dios dice una cosa en Su Palabra y Satanás dice otra ya sea en tu mente o utilizando personas, conocimiento o circunstancias.

¿Quién de los dos dirá la Verdad? ¿A cuál de los dos le vas a creer?

El pecado original, el que dio origen a todos nuestros problemas, no fue la desobediencia sino la incredulidad a lo que Dios dijo, o sea, incredulidad a la Palabra de Dios.

Así, la incredulidad engendró la desobediencia.

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan (He 11.6).

La fe, que es creerle a Dios, creer a Su Palabra, genera, por sí misma, la obediencia, ya que estás seguro(a), plenamente convencido(a), que Dios te ama, que ahora Él es tu Padre y todo lo que te diga, en Su Palabra, es para tu bien y beneficio. ¿Cómo no obedecer si, gracias al sacrificio de Jesús, ahora sabes quién es Él y quién eres tú?

¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él (1 Jn 3.1 NVI).

No obedeces porque tienes que hacerlo, en el sentido de obligación, sino que, ahora obedeces porque no tienes otra opción, pues forma parte de tu Nueva naturaleza como Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo o mejor dicho, no te cuesta absolutamente ningún trabajo obedecer la Voz de tu Padre celestial.

Ahora bien, esto sólo lo consigues CREYENDO que eres la persona que Dios DICE en Su Palabra que tú eres.

siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre (1 P 1.23).

Sólo por Amor a ti y por medio de Su Hijo Jesús, Dios te ha hecho un(a) Hijo(a) Suyo(a), Nacido(a) de Nuevo no de una simiente corruptible, sino de la incorruptible semilla que es Su Eterna, Perfecta e Infalible Palabra.

El mundo y sus circunstancias, sus problemas y enfermedades, siempre te dirán que esto no es verdad; que no eres digno(a); que eres poca cosa; que eres un(a) hipócrita y mentiroso(a) pecador(a); que no sanarás; que mereces todo tu sufrimiento y que nunca saldrás de la pobreza y la miseria. ¿Recuerdas el dilema? ¿Quién de los dos dirá la Verdad? ¿A cuál de los dos le vas a creer?

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe (He 12.1-2a).

Obedecer a Dios es creerle a Él, creer a Su Palabra. Así que, *despójate de todo peso y de la incredulidad que te asedia, y corre con paciencia, con constancia y persistencia, la carrera que tienes por delante, puestos tus ojos en Jesús, el autor y consumidor de tu fe.*

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, este día, en total obediencia a Tu Palabra, y por lo que Tú Jesucristo hiciste por Amor a mí, pagando mis pecados y dándome la Vida Eterna de un(a) Hijo(a) de Dios, yo, _____ (tu nombre aquí), vengo a declarar mi victoria sobre todo problema y circunstancia. Tú has establecido, en Tu Palabra, que a los que te amamos TODAS LAS COSAS nos ayudan a bien y yo lo creo. Por eso, declaro que estos problemas, enfermedades o circunstancias que hoy estoy viviendo, tarde que temprano, se volverán en un bien para mi vida. Gracias Señor, porque no hay forma en que yo vaya a perder, pues esta es la victoria que ha vencido al mundo, mi fe. Mi fe en Ti, Padre Eterno. Mi fe en Tu Palabra. Mi fe en Tu Amor. Gracias Padre porque no me has dejado nunca, ni me dejarás, porque me has amado con tan grande amor y me has hecho tu Hijo(a). Por lo que Tú hiciste en la cruz, Señor Jesús, y por Tu Palabra, ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy más que vencedor(a)! ¡Todo lo puedo en Cristo! Y, por la Sangre de Jesús, soy dichoso(a) para vivir una vida plena y abundante. Muchas gracias, Señor Jesús. Gracias por esta Nueva Vida en Plenitud que ahora tengo. Gracias por mi sanidad. Gracias por mi salud. Gracias por mi prosperidad. Gracias por el Amor, la paz y el gozo que ahora son mi derecho. Lo recibo para disfrutarlo. En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy

he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Febrero 17

Heb 12 / Ex 16-17 / Pro 7.6-27

Hebreos 12

Puestos los ojos en Jesús

12

¹Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, ²puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

³Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. ⁴Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; ⁵y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo:

Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor,

Ni desmayes cuando eres reprendido por él;

⁶ Porque el Señor al que ama, disciplina,

Y azota a todo el que recibe por hijo.^a

⁷Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? ⁸Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. ⁹Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? ¹⁰Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. ¹¹Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

Los que rechazan la gracia de Dios

^a **12.5-6:** Job 5.17; Pr. 3.11-12.

¹²Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas;^b ¹³y haced sendas derechas para vuestros pies,^c para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado. ¹⁴Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. ¹⁵Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura,^d os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; ¹⁶no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.^e ¹⁷Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.^f

¹⁸Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad, ¹⁹al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más,^g ²⁰porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocara el monte, será apedreada, o pasada con dardo;^h ²¹y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando;ⁱ ²²sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, ²³a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, ²⁴a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.^j

²⁵Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra,^k mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos. ²⁶La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmooveré no solamente la tierra, sino también el cielo.^l ²⁷Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las incommovibles. ²⁸Así que, recibiendo nosotros un reino

^{b b} **12.12:** Is. 35.3.

^{c c} **12.13:** Pr. 4.26.

^{d d} **12.15:** Dt. 29.18.

^{e e} **12.16:** Gn. 25.29–34.

^{f f} **12.17:** Gn. 27.30–40.

^{g g} **12.18–19:** Ex. 19.16–22; 20.18–21; Dt. 4.11–12; 5.22–27.

^{h h} **12.20:** Ex. 19.12–13.

^{i i} **12.21:** Dt. 9.19.

^{j j} **12.24:** Gn. 4.10.

^{k k} **12.25:** Ex. 20.19.

^{l l} **12.26:** Hag. 2.6.

inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; ²⁹porque nuestro Dios es fuego consumidor.^{m1}

Exodo 16-17

Dios da el maná

16

¹Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto. ²Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto; ³y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.

⁴Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo;^a y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no. ⁵Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día. ⁶Entonces dijeron Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel: En la tarde sabréis que Jehová os ha sacado de la tierra de Egipto, ⁷y a la mañana veréis la gloria de Jehová; porque él ha oído vuestras murmuraciones contra Jehová; porque nosotros, ¿qué somos, para que vosotros murmuréis contra nosotros? ⁸Dijo también Moisés: Jehová os dará en la tarde carne para comer, y en la mañana pan hasta saciaros; porque Jehová ha oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra él; porque nosotros, ¿qué somos? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová.

⁹Y dijo Moisés a Aarón: Di a toda la congregación de los hijos de Israel: Acercaos a la presencia de Jehová, porque él ha oído vuestras murmuraciones. ¹⁰Y hablando Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria de Jehová apareció en la nube. ¹¹Y Jehová habló a Moisés, diciendo: ¹²Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel; háblales, diciendo: Al caer la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan, y sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios.

¹³Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento. ¹⁴Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra. ¹⁵Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Jehová os da para comer. ¹⁶Esto es lo que Jehová ha mandado: Recoged de él cada uno según lo que pudiere comer; un gomer por cabeza, conforme al número de vuestras personas, tomaréis cada uno para los que están

^{m m} **12.29:** Dt. 4.24.

¹ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. He 11.40-12.29

^{a a} **16.4:** Jn. 6.31.

en su tienda. ¹⁷Y los hijos de Israel lo hicieron así; y recogieron unos más, otros menos; ¹⁸y lo medían por gomer, y no sobró al que había recogido mucho, ni faltó al que había recogido poco;^b cada uno recogió conforme a lo que había de comer. ¹⁹Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana. ²⁰Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y hedió; y se enojó contra ellos Moisés. ²¹Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer; y luego que el sol calentaba, se derretía.

²²En el sexto día recogieron doble porción de comida, dos gomeres para cada uno; y todos los príncipes de la congregación vinieron y se lo hicieron saber a Moisés. ²³Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el santo día de reposo,* el reposo consagrado a Jehová;^c lo que habéis de cocer, cocedlo hoy, y lo que habéis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana. ²⁴Y ellos lo guardaron hasta la mañana, según lo que Moisés había mandado, y no se agusanó, ni hedió. ²⁵Y dijo Moisés: Comedlo hoy, porque hoy es día de reposo* para Jehová; hoy no hallaréis en el campo. ²⁶Seis días lo recogeréis; mas el séptimo día es día de reposo;* en él no se hallará. ²⁷Y aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron. ²⁸Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes? ²⁹Mirad que Jehová os dio el día de reposo,* y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Estése, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día. ³⁰Así el pueblo reposó el séptimo día.

³¹Y la casa de Israel lo llamó Maná;⁶ y era como semilla de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel.^d ³²Y dijo Moisés: Esto es lo que Jehová ha mandado: Llenad un gomer de él, y guardadlo para vuestros descendientes, a fin de que vean el pan que yo os di a comer en el desierto, cuando yo os saqué de la tierra de Egipto. ³³Y dijo Moisés a Aarón: Toma una vasija y pon en ella un gomer de maná,^e y ponlo delante de Jehová, para que sea guardado para vuestros descendientes. ³⁴Y Aarón lo puso delante del Testimonio para guardarlo, como Jehová lo mandó a Moisés. ³⁵Así comieron los hijos de Israel maná

^{b b} **16.18:** 2 Co. 8.15.

* Aquí equivale a *sábado*.

^{c c} **16.23:** Ex. 20.8–11.

* Aquí equivale a *sábado*.

* Aquí equivale a *sábado*.

* Aquí equivale a *sábado*.

⁶ Esto es, *¿Qué es esto?*

^{d d} **16.31:** Nm. 11.7–8.

^{e e} **16.33:** He. 9.4.

cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada; maná comieron hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán.^{f36}Y un gomer es la décima parte de un efa.

Agua de la roca

17

¹Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese. ²Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová? ³Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados? ⁴Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán. ⁵Y Jehová dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara con que golpeaste el río, y ve. ⁶He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel. ⁷Y llamó el nombre de aquel lugar Masah⁷ y Meriba,⁸ por la rencilla de los hijos de Israel, y por que tentaron a Jehová, diciendo: ¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?^a

Guerra con Amalec

⁸Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim. ⁹Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal a pelear contra Amalec; mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano. ¹⁰E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando contra Amalec; y Moisés y Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado. ¹¹Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec. ¹²Y las manos de Moisés se cansaban; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sostenían sus manos, el uno de un lado y el otro de otro; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol. ¹³Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada.

¹⁴Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josué que raere del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo.^b ¹⁵Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre Jehová-nisi;⁹ ¹⁶y dijo: Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono de Jehová, Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en generación.²

^{ff} **16.35:** Jos. 5.12.

⁷ Esto es, *Prueba*.

⁸ Esto es, *Rencilla*.

^{aa} **17.1–7:** Nm. 20.2–13.

^{bb} **17.14:** Dt. 25.17–19; 1 S. 15.2–9.

⁹ Esto es, *Jehová es mi estandarte*.

² *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Ex 15.27-17.16

Proverbios 7.6-27

- ⁶ Porque mirando yo por la ventana de mi casa,
 Por mi celosía,
 ⁷ Vi entre los simples,
 Consideré entre los jóvenes,
 A un joven falto de entendimiento,
⁸ El cual pasaba por la calle, junto a la esquina,
 E iba camino a la casa de ella,
⁹ A la tarde del día, cuando ya oscurecía,
 En la oscuridad y tinieblas de la noche.
- ¹⁰ Cuando he aquí, una mujer le sale al encuentro,
 Con atavío de ramera y astuta de corazón.
 ¹¹ Alborotadora y rencillosa,
 Sus pies no pueden estar en casa;
- ¹² Unas veces está en la calle, otras veces en las plazas,
 Acechando por todas las esquinas.
 ¹³ Se asió de él, y le besó.
 Con semblante descarado le dijo:
¹⁴ Sacrificios de paz había prometido,
 Hoy he pagado mis votos;
¹⁵ Por tanto, he salido a encontrarte,
Buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado.
¹⁶ He adornado mi cama con colchas
 Recamadas con cordoncillo de Egipto;
¹⁷ He perfumado mi cámara
 Con mirra, áloes y canela.
- ¹⁸ Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana;
 Alegrémonos en amores.
¹⁹ Porque el marido no está en casa;
 Se ha ido a un largo viaje.
²⁰ La bolsa de dinero llevó en su mano;
 El día señalado volverá a su casa.
- ²¹ Lo rindió con la suavidad de sus muchas palabras,
 Le obligó con la zalamería de sus labios.
 ²² Al punto se marchó tras ella,
 Como va el buey al degolladero,
Y como el necio a las prisiones para ser castigado;
²³ Como el ave que se apresura a la red,
 Y no sabe que es contra su vida,
 Hasta que la saeta traspasa su corazón.
- ²⁴ Ahora pues, hijos, oídme,
Y estad atentos a las razones de mi boca.

²⁵ No se aparte tu corazón a sus caminos;
No yerres en sus veredas.
²⁶ Porque a muchos ha hecho caer heridos,
Y aun los más fuertes han sido muertos por ella.
²⁷ Camino al Seol es su casa,
Que conduce a las cámaras de la muerte.³

³ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Pr 7.6-27